

NECROLOGÍA

HENRI BARUK

(1897-1999)



Ilustre centenario, la Psiquiatría Francesa ha perdido el 14 de junio de 1999 al Profesor Henri Baruk (Henri Marc Baruk Brechon), una de las más relevantes figuras de la Psiquiatría mundial en el siglo XX. Nacido en Saint Avé (Morbihan, departamento de la Bretaña meridional), Francia, el 15 de agosto de 1897, viene de ilustre prosapia pues fue hijo del psiquiatra Jacques Baruk.

Hizo su instrucción secundaria en el Liceo de Angers y se graduó de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de París. Durante la Primera Guerra Mundial, siendo estudiante de medicina, recibió la

“cruz de guerra” por su desempeño sobresaliente. Fue interno de los hospitales de París (1921-1926) y jefe de clínica del Departamento de Psiquiatría conducido por el maestro Henri Claude (1926-1930). Interesado por los tumores cerebrales, se dedicó después a la psiquiatría experimental, adquiriendo fama por las “catatonías” en animales producidas por la bulbocapnina. Médico jefe del Establecimiento Nacional de San Mauricio (antigua Casa de Charenton o Manicomio Nacional de Charenton) en París, fue director durante 35 años de este prestigioso hospital donde hizo carrera y fama mundial Jean-Etienne Esquirol y fue paradigma de la Escuela Francesa de Psiquiatría y de su gran tradición clínica. En Charenton se formaron Moreau de Tours y Baillarger. Baruk consideró siempre a Jean-Joseph Moreau (de Tours) como el fundador de la Psicofarmacología y fundó en París la Sociedad de Psicofarmacología Moreau de Tours (y los Anales con el mismo epónimo).

Baruk tuvo que enfrentar de modo directo la problemática psiquiátrica en dos grandes etapas de su vida: como director de Charenton, a comienzos de la década del 30, con muchos problemas, pobre estructura física y escasos recursos humanos; y la ocupación de Francia, en particular de París, durante la Segunda Guerra Mundial, que puso en riesgo su propia vida, en su condición de judío, y la necesidad de responder por el

colectivo de enfermos confiados a su cuidado en condiciones de extremas limitaciones de toda índole. Ello lo llevó a relevar en quien había un investigador experimental de inspiración bernardiana, -con De Jong estudió las catatonías experimentales, y siempre indagó por los factores fisiodinámicos en la producción de los desórdenes mentales-, los factores de terapéutica moral individual.

La psiquiatría moral que Baruk elevó al rango de “experimental”, se fundamenta en la tradición psiquiátrica francesa, desde Pinel, el llamado “tratamiento moral” de los enfermos mentales; enriquecido por la consideración de los valores morales, tomados en la tradición bíblica del Antiguo Testamento. Henry Baruk destacó la importancia de la vida del espíritu y sus valores en los enfermos mentales, por más deteriorados que parezcan, la existencia de un orden de justicia e igualdad, la activación de la conciencia moral individual e institucional, están en las antípodas de los llamados “tratamientos” coercitivos o de represión, desde la contención física hasta el electrochoque. La obra *Psiquiatría moral experimental (Psychiatrie morale expérimentale)*, Paris, 1945), reúne la teoría y la práctica de este nuevo enfoque, de gran importancia antes del auge de los psicofármacos y de lectura insoslayable para el psiquiatra de todo tiempo, por su riqueza reflexiva y su sentido práctico. Para un mejor entendimiento de los escritos antiguos, Baruk aprendió el hebreo.

Los principios de la Tora y los mandatos del Talmud fueron revisados por Baruk a la luz de la moderna psicología. A diferencia de las teorías de Freud, también hebreo, quien enfatizó la fuerza de los instintos en la psicodinamia de los desórdenes psiquiátricos, Baruk fue de los primeros en señalar la oposición entre el

psicoanálisis y los principios morales del judaísmo. Psiquiatra clínico, Baruk fue nombrado profesor agregado de la Facultad de Medicina de París, en 1946. Un comité especial de la Universidad, que presidió, estuvo destinado a mejorar la colaboración entre Francia e Israel, en tiempos críticos. Estuvo desde luego entre los que rechazaban la llamada “psicocirugía”, pues consideraba (como lo señaló en fecha temprana, en el Congreso Mundial de Psiquiatría de París, 1950), que era una “mutilación irreversible del cerebro” sin prueba alguna de su eficacia terapéutica, una suerte de “síndrome frontal experimental” que afectaba, entre otras áreas de la actividad psicológica, a la personalidad moral del paciente.

Baruk siguió de cerca la Psicofarmacología Clínica, que vio nacer, y estuvo entre los fundadores del Colegio Internacional de Neuro-Psicofarmacología en 1957. Estudió en animales los efectos de la clorpromacina, y a él se debe no sólo su reconocimiento como eficaz procedimiento farmacoterapéutico en las enfermedades nerviosas y mentales, sino la advertencia de los riesgos de las dosis elevadas. En tiempos en que el síndrome parkinsoniano, como efecto colateral, era casi buscado como índice de la “acción” de los fármacos, Baruk señaló lo contrario y en la década del 60 describió cómo las dosis elevadas agregaban a la enfermedad mental, un desorden neurológico que si era intenso y prolongado podía conducir al daño cerebral.

Baruk era conocido en la psiquiatría mundial por su *Compendio de Psiquiatría (Précis de Psychiatrie. Clinique, psychophysiologie, thérapeutique)*, París, 1950). Pero coronó su aporte con su *Traité de Psychiatrie*, en dos tomos (Masson, París,

1959), obra monumental en la mejor tradición de la psiquiatría francesa, dedicada a su padre, Jacques Baruk. Siempre se opuso al diagnóstico sobreinclusivo de esquizofrenia, generador de largos y a veces innecesarios tratamientos farmacológicos.

En vida Henri Baruk accedió a las benemerencias que le eran justas. Fue elegido miembro de la Academia de Medicina de París en 1965 y nominado profesor honorario en 1967, también se le distinguió como Oficial de la Legión de Honor. Pudo seguir de cerca el establecimiento y la consolidación del Estado de Israel, aunque también sus excesos en un mundo competitivo. El prestigio de Jean Delay y su escuela hizo quizá menos visible la presencia de Henri Baruk en la psiquiatría francesa.

Pero aún Baruk tenía mucho que ofrecer. Además de trabajos publicados en los *Annales Médico-Psychologiques* y en los *Anales de la Sociedad Moreau de Tours*, tenía el oro de sus memorias. Publicadas en Francia en 1976 (*Des hommes comme nous*, Laffont, París, 1976), fueron publicados en español al año siguiente (*Hombres como nosotros. Memorias de un neuropsiquiatra*, recogidas por Jean Laborde, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1977).

Para quienes nos formamos como psiquiatras en la década del 50, la obra de

los psiquiatras europeos fue de especial significación. La naciente Psicofarmacología y la renovación de la asistencia psiquiátrica nos llevó pronto a la búsqueda de los grandes maestros de la Psiquiatría francesa. Humberto Rotondo nos relacionó pronto con el pensamiento de Baruk, que está en la base misma del pensamiento del maestro peruano y su labor en la psiquiatría social y la modernización de la asistencia psiquiátrica en nuestro medio. Rotondo y Arnaldo Cano fueron entusiastas difusores del “test” de tsedek o del “juicio moral” creado por Henri Baruk*. El profesor Oscar Trelles, discípulo de Jean Lhermitte (quien a su vez lo fuera de Henri Claude, también maestro de Baruk), siguió de cerca la obra del maestro francés e hizo la recensión de varias obras, en la *Revista de Neuro-Psiquiatría*. Tuve ocasión de ver uno de los últimos libros de Henri Baruk, finamente dedicado al Profesor Trelles, (*La Psychiatrie Française de Pinel à nous Jours*, París, 1967). Fue de los primeros en anotar que *Psiquiatría moral experimental*: “Es un libro austero, lleno de verdad y que no se puede leer sin emoción. En un psiquiatra de orientación tan fuertemente fisiológica como el Prof. Baruk es realmente sorprendente la creación de una obra como la que comentamos, pero esto no hace sino demostrar la plasticidad de su genio y su amor por la verdad y el hombre”. La larga vida de Baruk no hizo sino confirmar este temprano aserto.

Javier MARIÁTEGUI

* Ethel Bazán Vidal hizo tesis de Bachiller en Medicina en 1955, sobre ese “test”, con los auspicios de Arnaldo Cano: “Prueba de Tsedek en esquizofrénicos” (Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1955).

LIBROS DE HENRI BARUK
RECENSIONADOS EN LA
REVISTA DE NEURO-PSIQUIATRÍA:

- *Psychiatrie médicale, physiologique et expérimentale*, 1940, T. III, Nº1, pp. 94-96 (Dr. J. O. Trelles).
- *Psychiatrie morale expérimentale*, 1947, T. X, Nº 2, pp. 217-218. (Dr. J. O. Trelles).
- *Psychoses et Névroses*, 1949, T. XII, Nos. 1 / 4, pp. 368-369. (Dr. E. Majluf).
- *Précis de Psychiatrie*, 1950, T. XIII, Nº4, pp. 661-663. (Dr. J. O. Trelles).
- *La désorganisation de la personnalité*, 1953, T. XVI, Nº4, p. 459. (Dr. J. O. Trelles).
- *La Psychiatrie Sociale*, 1955, T. XVIII, Nº2, p. 238. (Dr. J. O. Trelles).
- *Traité de Psychiatrie*, 1959, T. XXII, Nº1, pp. 187-189. (Dr. A. Carrillo-B.)
- *Les thérapeutiques psychiatriques*, 1960, T. XXIII, Nº2, pp.280-281. (Dr. J. O. Trelles).
- *Annales de Thérapeutique Psychiatrique*, 1969, T. XXXII, Nº2, pp. 143-144 (Dr. J. O. Trelles)
- *La Psychiatrie Française de Pinel á nos Jours*, 1969, T. XXXII, Nº3, p. 226. (Dr. J. O. Trelles).

RECENSIÓN EN REVISTA DE
REVISTAS DE TRABAJOS DEL
PROFESOR BARUK:

- “Acción electrocardiográfica y neurovegetativa de la insulino terapia de la catatonía experimental”, 1939, T. II. Nº1, p. 140. (Dr. C. Gutiérrez-Noriega).
- “Introducción a l’etude des troubles psychosomatiques”, 1948, T. XI, Nº1, pp. 125-127. (Dr. E. Majluf).
- “Une nouvelle méthode de psychothérapie: la Chitamnie”, 1955, T. XVIII, Nº2, p. 251. (Dr. G. Mori).
- “De la demencia precoz, enfermedad, al proceso esquizofrénico. Clínica. Psicofisiología. Psicofarmacología”, 1959, T. XXII, Nº2, p. 364. (Dr. León Mejía).

A partir del presente número de la Revista de Neuro-Psiquiatría (Nº 1, Marzo del 2002) remplazamos la palabra **TOMO** por la voz **VOLUMEN**, para seguir el estilo de mayor parte de las publicaciones actuales